

## **Los Programas de Métodos y Técnicas de Investigación, una revisión permanente.**

### **Primera parte**

**Msc. Niria Suárez\***

En ocasiones lo evidente no siempre está a la vista de todos, o al menos en el interés mutuo de los grupos. Este pensamiento se ha convertido en una idea recurrente que cobra vigencia en conversaciones con ex alumnos ya graduados y otros finalizando carreras. Del otro lado, la opinión de profesores en relación al desempeño y rendimiento de sus pupilos no es del todo satisfactoria. La realidad es que asistimos a un diálogo perverso, contaminado y deformado en el que unos le imputan a sus docentes cierto grado de abandono o desdén, al no haberles procurados y canalizado herramientas para el pensar crítico, y de no situarlos en el centro de los debates teóricos que han hecho avanzar a las ciencias, mediante la especialización inter y transdisciplinaria; mientras que los docentes acusan graves deficiencias en la formación básica preuniversitaria, sobre todo aquellos que imparten clases en ciclos profesionales quienes enfatizan la carga negativa que detiene y desvirtúa la capacidad cognitiva del estudiante, expresada en carencias en el lenguaje y en procedimientos de comprensión analítica-crítica.

En el centro de este no diálogo o diálogo avieso está el único punto de conexión entre estos dos sectores: los programas académicos. Son el vínculo que pone en interrelación a los sujetos interesados en la producción de conocimiento. Sin embargo, es quizás el documento de estudio más desdeñado y menos evaluado en el ante, durante y post curso, siendo predestinado a la formalidad de presentar informes periódicos en revisiones curriculares por lo demás, intermitentes y desvinculadas del proceso interno que se registra en las aulas de clases día con día.

En éste y los dos próximos artículos trataremos el tema desde tres perspectivas: del profesor, del alumno y los contenidos programáticos en relación a las necesidades e impactos que tendrían en el rendimiento académico. Este último punto reviste suma importancia en la valoración de los objetivos que se plantean y la orientación de los contenidos ante la disyuntiva entre formar potenciales investigadores u optimizar las estrategias de aprendizaje conducentes a frenar la deserción, el retraso en la carrera y elevado número de aplazados y repitientes. Y esto lo decimos con conocimiento de causa porque hemos tenido que enfrentar tal disyuntiva: enseñamos a estudiar?, a enseñar?, a investigar?

**\*Profesora Jubilada de la Universidad de Los Andes. Especialista en Metodologías de la Investigación.**

## **“El 20 es del profesor”.**

La frase que titula este punto era pronunciada con frecuencia por los alumnos que asistían a mi consulta, al referirse a la actitud tomada por profesores reacios a dar altas calificaciones quizás por un concepto de exigencia mal entendido; con el tiempo la actitud se convirtió en un lastre que enfrentaba ambos sectores, por el reclamo implícito en el desacuerdo con ese pensamiento, que en todo caso, lo que indica es rigidez a la hora de evaluar resultados de manera unilateral, como dueños o protagonistas solitarios de un proceso compartido, con enfoque estrictamente cuantitativo, sin observar otras capacidades de registro cognitivos más allá de los resultados nemotécnicos. Bajo tales criterios es difícil evitar que el profesor asuma el programa de enseñanza de forma vertical, como un reto a la sobrevivencia, como si en lugar de impartir estrategias y herramientas para llegar al conocimiento estuviese en una competencia del Gran Hermano.

Debo aclarar que dicha frase es más común entre estudiantes que entre profesores, lo cual no exime a los segundos de que en la actitud y en la práctica, den señales que legitimen la consabida frase. En todo caso, el asunto lo veo más simple: los alumnos miran el programa desde abajo y los profesores desde arriba. Para los primeros es un camino tortuoso con objetivos ímprobos, si no se establece el diálogo y reciprocidad en la consecución de las metas; y para los segundos, es el conocimiento alcanzado y defendido como logros personales, cuestión que sería positiva si no se convirtiera en patrimonio personal, en objetos de veneración, intocado por semestres tras semestres, de espaldas a la rápidos y cambiantes avances en materia científico-tecnológicos que nos llegan en los todavía más veloces sistemas de información.

## **Los Programas Proyectos**

Los programas académicos son, además del más expedito vínculo entre los agentes involucrados en el proceso de enseñanza- aprendizaje, la herramienta más confiable tanto para impartir contenidos como para evaluar resultados; cierto que dicho así parece una verdad de Perogrullo, pero lo sorprendente del caso es que no siempre se aplica de esta manera. En el caso de programas de carreras humanísticas y sociales, es imprescindible tomar en cuenta la modalidad del curso en el cual se implementará. Existen notables diferencias en objetivos, herramientas y estrategias entre materias básicas obligatorias, materias optativas, seminarios y talleres, por lo tanto, tales diferencias deben reflejarse en el programa ofertado. En este sentido, planteamos el concepto de Programa Proyecto, una visión y una acción que busca concertar ambas miradas en un proceso activo en permanente

evolución. Es un plan realista, posible y manejable en tanto que estaría integrado a enfoques teóricos-conceptuales en que se inscribe el área de estudio, a los temas capitales que dan estructura y funcionalidad al pensum de estudios y a lo que sería el eje constructivo de un plan que se apoya en la valoración de capacidades cognitivas, en legitimación del conocimiento, en la medida que hace visible el impacto en los grupos, y en la formación de lectores autónomos, no sólo de la herencia escrita y acumulativa del conocimiento, sino del tejido sociocultural que lo lleva a la práctica. Estos aspectos serán abordados en la próxima entrega.

## **Referencias**

Suárez, Niria (2010). La investigación Documental paso a paso. 3ra ed. Mérida: Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones.

Suárez, Niria. (2010). El Problema de la tesis o la tesis como problema. 3ra ed. Mérida: Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones.

Suárez, Niria y José Villalobos. (2011). Tesis de Grado e Investigación Cualitativa. Mérida: Unica/Fundación Archivo Arquidiocesano de Mérida.